



Nº 49

INFORMA

Filipinas: vulnerabilidad ante situaciones de desastre





Niños y niñas de diferentes barangays (barrios). Manamoc, Camarines Sur. Lagonoy (Filipinas).

“¿Dónde comienzan los derechos humanos? En los pequeños lugares, cerca de casa y tan pequeños que no pueden verse en los mapas del mundo. Sin embargo, constituyen el universo de cada persona. Estos son los lugares en los que cada hombre, cada mujer y cada niño y niña busca una justicia equitativa, igualdad de oportunidades, una dignidad igual sin discriminación alguna”.

Eleanor Roosevelt, ante las Naciones Unidas, 1953.

3 CARTA DE LA DIRECTORA

4 CONVENIO DE INTERED EN FILIPINAS

- Mahubay! El despertar de Filipinas.
- Testimonios y vivencias.
- Mirna S. Mondejar, alcaldesa del municipio de Veruela. Mindanao (Filipinas).
- Otras miradas. Experiencias del Convenio de InteRed en Filipinas.

12 A FONDO

- Agenda 2030: imprescindible el enfoque de género y cuidados.

14 DESDE EL SUR

- Mujeres empoderadas en República Dominicana.
- InteRed en Guatemala.

16 CENTROS EDUCATIVOS

- El mundo cambia y la educación también.

18 RED DE SOLIDARIDAD

- XX Jornadas de Formación y Reflexión de InteRed.

19 DELEGACIONES INTERED Y CUPÓN SOCIO-SOCIA

- Tu solidaridad te retrata.

Edita: Fundación InteRed. **Directora:** Ana Arancibia Tapia. **Coordinación y redacción:** María Cobos. **Han colaborado en este número:** Ana Arancibia, Paloma Rodríguez, Ana Rodríguez, Josefina Erriest, Guadalupe López, Yolanda Godino. **Fotografías:** Paloma Rodríguez, Ana Rodríguez, Josefina Erriest y archivo InteRed. **Maquetación e impresión:** Iarriccio Artes Gráficas. **Depósito Legal:** M.25.465-1996 ISSN: 1138-4719 - Diciembre 2018.

InteRed
por una educación transformadora



InteRed es una ONG de Desarrollo creada en 1992 y promovida por la Institución Teresiana. Está integrada por 11 delegaciones en diferentes Comunidades Autónomas y 37 organizaciones locales de 10 países de África, Asia, América Latina y Europa. Realiza más de 80 acciones al año trabajando por el derecho universal a la educación, con enfoque de género y derechos humanos.

Apostamos por una **educación transformadora** que genere la participación activa y comprometida de todas las personas a favor de la justicia, la equidad de género y la sostenibilidad social y ambiental. Trabajamos con personas y organizaciones de diversos países y culturas, especialmente con quienes tienen sus derechos más vulnerados.

InteRed es una organización calificada por la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID) desde el año 2007.

Esta publicación ha sido realizada con el apoyo financiero de la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID). El contenido de dicha publicación es responsabilidad exclusiva de InteRed y no refleja necesariamente la opinión de AECID.

Foto portada: San Antonio, Barcelona, Sorsogon (Filipinas). Foto: Ana Rodríguez.

Foto superior: Niños y niñas de diferentes barangays (barrios). Manamoc, Camarines Sur. Lagonoy (Filipinas). Foto: Ana Rodríguez.

Mahubay! El despertar de Filipinas

A través de los ojos de Ana Rodríguez, que ha visitado la labor del Convenio de InteRed en Filipinas, asistimos a sus impresiones del trabajo realizado para promover el buen gobierno local y la construcción de comunidades resilientes con especial incidencia en la prevención de riesgos de desastres.

Mahubay es la expresión más utilizada en Filipinas para recibir a todas las personas que se interesan por su cultura, es decir, dar la bienvenida. Cercana y risueña, la gente de este país es un claro ejemplo de que no es más rico quien más tiene sino quien menos necesita y de que, como diría el filósofo Ralph Waldo Emerson, el entusiasmo es la madre del esfuerzo y que sin él, jamás se consiguió nada grande.

Y es precisamente este entusiasmo el que ha hecho que los barangays beneficiados por el Convenio, financiado por la **Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID)**, en consorcio con InteRed, Codespa y la Fundación de Religiosas para la Salud (FRS) hayan puesto en marcha distintos proyectos destinados a mejorar su calidad de vida. Este Convenio tiene como **principal objetivo** promover el buen gobierno en las unidades de gobierno local y la construcción de comunidades resilientes, con especial incidencia en la prevención de desastres naturales en las municipalidades de Caraga y Bicol.

Este Convenio ha contribuido al desarrollo humano sostenible, a la disminución de la pobreza y al pleno ejercicio de los derechos ante situaciones de desastres naturales. Cuatro años después de que InteRed comenzase una nueva andadura en

las regiones de Caraga y Bicol, gran parte de los barangays han incorporado distintas medidas dirigidas a los sectores más vulnerables de la población y han diseñado planes preventivos sobre cómo actuar en caso de desastres con especial protagonismo de las mujeres.

Son muchas las personas que se benefician de este trabajo que se ha centrado principalmente en empoderar las comunidades formadas por agricultores/as, pescadores/as, personas en situación de pobreza, grupos indígenas, mujeres, niñas y niños, jóvenes, personas de la tercera edad, personas con discapacidad, cooperativas productivas y víctimas de desastres naturales.

En Filipinas, InteRed trabaja con dos socios locales (SIKAP y SSAFI). En Lagonoy, a través de las Siervas de María Ministras de los Enfermos, socio local de FRS, el convenio trabaja mejorando la situación sanitaria y alimentaria de la población de los distintos barangays donde InteRed desempeña su actividad. Por su parte, Sorsogon Social Action Foundation, Inc. (SSAFI) inició su andadura en 1995 en Sorsogón centrándose en mejorar las situaciones de pobreza extrema de las comunidades afectadas por desastres. Al igual que SIKAP, organización que trabaja en la isla de Mindanao.



Mujeres con emprendimientos agrícolas. Barangay Tindahan. Asociación de mujeres de Katipunan, Veruela, Agusán del Sur. Caraga (Filipinas).

Filipinas, cinturón de fuego

Situada en el cinturón de fuego del Pacífico, donde se originan el 65 por ciento de los ciclones, Filipinas es un lugar propenso a desastres naturales. Es por ello por lo que, desde el inicio del Convenio, InteRed ha trabajado en fortalecer y afianzar las capacidades de preparación y respuesta de la población a nivel local para disminuir el impacto negativo de estos desastres. Unos desastres que afectan principalmente a las mujeres debido a la perpetuación de los roles de género. No obstante, con la implementación del Convenio esta situación está cambiando y son cada vez más las féminas que ponen en marcha organizaciones de mujeres que defienden los derechos de todas y cada una de ellas.

A la hora de hablar de gobernabilidad todavía queda mucho por hacer. En Filipinas, los municipios se distribuyen en barangays, es decir, **en pequeños barrios o distritos**. Desde el año 2014, estos distritos tienen que cumplir con una serie de preceptos creados por el Estado para trabajar en el desempeño del buen gobierno. Estas medidas se fundamentan en contar con una buena gestión financiera; tener planes y estructuras diseñadas para la prevención de desastres; proteger a los colectivos vulnerables; apostar por distintos tipos de negocios y diseñar estrategias de competitividad; mantener la paz y el orden dentro de la comunidad y, por último, fomentar el cuidado del medioambiente. Las tres regiones donde InteRed desarrolla su actividad se caracterizan por tener la transparencia como base para construir un nuevo sistema basado en la igualdad y la tolerancia.

“En un mundo caracterizado por un nivel sin precedentes de desarrollo económico, medios tecnológicos y recursos financieros, es un escándalo moral que millones de personas vivan en la extrema pobreza”, asegura el prefacio sobre Los Principios Rectores sobre la Extrema Pobreza y los Derechos Humanos. Existen miles de personas en este país que son víctimas de la pobreza.

La agricultura y la ganadería son dos de los principales medios de vida. Las constantes lluvias y la frecuencia de fenómenos naturales adversos hacen que la población de estas regiones no lo tenga fácil a la hora de recuperar sus tierras de cultivo. Además, la capacidad de las familias para reponerse ante estos desastres está limitada en muchas ocasiones por la falta de una cultura de ahorro. Por otro lado, la ausencia de un saneamiento adecuado hace que, en estas situaciones, muchas personas estén expuestas a multitud de

enfermedades infecciosas provocadas por no tener las condiciones de higiene apropiadas.

Una situación que ha cambiado en este último periodo. El Convenio ha sembrado en esta etapa las semillas de la recuperación de un país que en algunos aspectos estaba muy debilitado. Gracias a este proyecto muchas regiones han tenido la oportunidad de prosperar económica y políticamente y avanzar así hacia un futuro común en el cual hombres y mujeres tienen la misma capacidad de decisión. Mientras unos duermen, otros despiertan y en estos momentos estamos viendo con nuestros propios ojos el **despertar de Filipinas**. Un despertar que ahora más que nunca nos dice: *Mahubay*.

Ana Rodríguez

Prácticas y voluntariado en el Convenio de InteRed en Filipinas

Promover el buen gobierno en las unidades de gobierno local y la construcción de comunidades resilientes con especial incidencia en la Prevención de Riesgos de Desastres



GOBERNABILIDAD. Fomentar la participación de las personas de los distintos barangays respetando la legislación vigente filipina.



CAPACIDAD DE RESILIENCIA. Desarrollar la capacidad de respuesta de las familias ante desastres y garantizar el acceso a los servicios básicos.



GESTIÓN DE RIESGOS DE DESASTRES. Incorporando en los planes de prevención el enfoque de género y derechos humanos.



EMPODERAMIENTO DE LAS MUJERES. Educar a la sociedad para que las mujeres sean las protagonistas en los espacios de decisión.



Se benefician de este Convenio 35 comunidades agrícolas y pesqueras. Es decir, cerca de 9.200 familias y 45.500 habitantes.

2.073 mujeres
y 4.509
hombres

3.253
indígenas

120
campesinas y
987
campesinos

Testimonios y vivencias

Los testimonios que os presentamos son vivencias directas de las personas y comunidades protagonistas de este Convenio con AECID que tienen que ver con los gobiernos locales, la construcción de comunidades resilientes y la prevención de riesgos de desastres naturales en Caraga y Bicol (Filipinas).



Darrell Espayos. Oficial de gobierno. Barangay Población.

“Tenemos mucho que agradecer a este Convenio. He aprendido a compartir un sueño. Nuestro sueño es ser un barangay resiliente ante los desastres.

Estamos directamente encima del Pacífico, y cuando viene un tifón suele ser un supertifón. El año pasado tuvimos el tifón Rubí, de magnitud 3, y dejó una destrucción terrible. No hay muchas casas de cemento, las familias no se las pueden permitir. Gracias al Convenio hemos elaborado un plan de prevención. Tenemos un mapa que indica las zonas más vulnerables y las zonas más seguras donde refugiarnos, con un código de colores que indica si alguna casa es particularmente fuerte o débil y cuántas personas viven en ella o qué medios útiles pueden tener. Los hogares más vulnerables se evacúan y van a las zonas designadas”.



Arnold Pickly. Secretario de gobierno. Barangay Huyon-Huyon.

“Antes no teníamos infraestructura, ni sabíamos cómo planificar o prepararnos cuando llegaba el desastre. Esa era la principal diferencia. Ahora,

aunque sea poco lo que se puede hacer, sabemos cómo estar preparados, y cómo mitigar un poco los efectos de las catástrofes.

Desde que el Convenio llegó han cambiado muchas cosas. Hemos asistido a formaciones. He aprendido muchísimo, y no solo respecto a la reducción y control de riesgos en caso de catástrofe natural, papeleo, cómo hacer informes etc., sino también a la hora de trabajar y hacer equipo con otras personas. Me enorgullece haber podido formar parte de estos cursos. Siento que soy más competente y que recibo más respeto”.



Amid P. Maglasang. Oficial de gobierno y comandante equipo de rescate. Barangay Mahagkot.

“Soy el comandante al mando de un equipo de rescate formado por 13 personas. Nos formamos en 2016 de forma combinada entre el Convenio y el gobierno municipal en Esperanza (Mindanao). Esta es una zona donde este tipo de conocimientos son imprescindibles. Aunque parezca nimio, una de las cosas que más importantes nos resultan es el megáfono que conseguimos a través de este Convenio; antes era un sálvese quien pueda. Así podemos prevenir a todos los vecinos a tiempo, llamarlos, evacuar la zona. El uso de megafonía cuando se avecina un problema climático salva vidas”.



Yvette Barrameda. Coordinadora del Convenio de Ssafi. Organización local de InteRed en Filipinas.

“Trabajar con el Convenio ha sido un honor y un privilegio. Ha sido una oportunidad para

contribuir y ayudar al desarrollo de las comunidades. Los barangays están muy agradecidos; hace poco, un oficial comentaba cómo antes de la llegada del Convenio no sabían nada de prevención de riesgos por desastres naturales y cómo ahora están capacitados y capacitadas para prevenir o planificar, e incluso cuentan con más infraestructuras. Es más, ahora son capaces de diseñar su propio plan de contingencia para el barangay y gracias al trabajo en equipo entre oficiales y personal del Convenio, se ha realizado un mapa censal con muchísima información sobre salud, malnutrición, etc”.

Equipo de rescate. Barangay Huyon-Huyon.

“Estamos muy agradecidos por todo el material y las formaciones sobre gestión de desastres natura-



les. La verdad es que estamos muy orgullosos y orgullosas de nuestro equipo. Es más, incluso hemos competido en las últimas Olimpiadas de Rescate de la provincia y hemos quedado los primeros”.



Clyde E. Bonita. Coordinador del Convenio de Sikap. Organización local de InteRed en Filipinas.

“Como trabajador social, compartir tiempo, vida, habilidades, capacidades en la comunidad

es lo más enriquecedor que hay. Tenemos muchas esperanzas puestas en conseguir que las comunidades se alcen y hagan frente a los retos, encuentren su fuerza, que se den cuenta de su potencial.

Es la primera vez que coordino un proyecto con fondos internacionales. El Convenio me ha enseñado muchas lecciones a nivel profesional. Me he encontrado con todo tipo de personas, con ONGs internacionales, me ha ayudado a entender la cooperación internacional, el valor de la confianza, a rendir cuentas del dinero, la importancia de la transparencia... es un honor para Sikap que confíen en nosotros”.



Virginia Pérez. Técnica centro de salud del Barangay Tagas.

“Tenemos un gran problema con la malnutrición. Muchas familias no tienen ingresos, no tienen suficiente dinero para comprar comida. El barangay

provee algo de ayuda, y ONGD como Siervas de María, socias de FRS en este Convenio también colaboran para erradicar la falta de alimentación.

El Convenio nos ha dado formación en sanidad, además de cursos de primeros auxilios, preparación en rescate, y un sistema de aguas, que es crucial para la salud.

Tres veces a la semana tenemos reconocimiento médico; los martes, para personas ancianas, los miércoles, vacunación de niños de 0 a 5 años, y el jueves, exámenes prenatales”.



Marilyn Pacis. Capitana en Gao y Tigaon.

“Las comunidades del barangay están felices con la ayuda del proyecto en especial en lo que se refiere al sistema de distribución de agua. También ha contribuido a la plantación de

vegetación para prevenir los desprendimientos de tierra.

Mi principal tarea como capitana ante riesgo de desastre es encargar a un oficial que avise por megafonía. Esto es muy importante; en algunas zonas no tienen centro de evacuación ni electricidad”.

Aprender a sobrevivir

“Dime y lo olvido, enséñame y lo recuerdo, involúcrame y lo aprendo”. Con estas palabras Benjamin Franklin nos hablaba de la importancia de la educación.

En el barangay Cubo, Esperanza, Agusán del Sur, los niños y las niñas tienen la oportunidad de aprender cómo reaccionar en caso de desastre natural o conflicto armado.

El Convenio implementado por InteRed, Codspa y FRS ha permitido que esta escuela incluya en su programa educativo distintos simulacros y acciones esenciales para crear una cultura de prevención; cultura necesaria para fortalecer las capacidades de los habitantes de los barangays porque, como decían algunos de sus profesores, después de la tormenta siempre viene la calma. Y mientras tanto, nunca hay que perder la esperanza.



Barangay Cubo, Esperanza, Agusán del Sur (Filipinas).

Myrna S. Mondejar, alcaldesa del municipio de Veruela. Mindanao (Filipinas)

Veruela es un municipio filipino que se sitúa en la provincia de Agusán del Sur, en Mindanao, la isla que se encuentra al sur del país. Está compuesto por veinte barangays (pequeñas localidades o barrios), y el último censo marcaba una población de casi 44.000 habitantes. Como en el resto de la región, estos barangays dependen casi exclusivamente de la agricultura y son extremadamente vulnerables a los desastres naturales. Hablamos con su alcaldesa, Myrna Salazar Mondejar, sobre el alcance y resultados de este Convenio con la Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo (AECID).



¿Podría hablarnos sobre Veruela, su municipio?

Son comunidades con mucha diversidad, porque hay distintos grupos étnicos. Todos los barangays tienen un representante municipal para hablar por las personas indígenas. El principal

modo de vida es la agricultura. Uno de los programas que tenemos en marcha es la mejora de las comunicaciones, principalmente de las carreteras, para contribuir a la calidad de vida de nuestra ciudadanía y que puedan llevar sus productos al mercado.

¿Por qué decidió involucrarse en política?

Llevo como alcaldesa desde 2015 y pienso presentarme a la reelección de 2019. Sin embargo, no soy política de formación. Soy técnica de agricultura, estoy muy satisfecha con lo que estamos logrando y quiero seguir porque creo que los proyectos que hay en marcha son buenos y me gustaría llevarlos a término. Los gobiernos de los barangays son muy cooperativos, y el personal municipal muy competente y de un gran apoyo.

¿Cómo resumiría la actuación del Convenio en esta zona?

El Convenio nos ha ayudado muchísimo. Trabajamos principalmente en cinco barangays, que son los más vulnerables: Sampaguita, Candiis, Katipunan, Sisimon y Sinobog. El trabajo está enfocado en conseguir tres resultados: El primero es la buena gobernanza, en colaboración con AECID, InteRed y Sikap, mostramos al equipo de gobierno de los barangays cómo formular su plan de inversión anual, tanto a nivel local como

municipal. Damos soporte para ayudar a las organizaciones a acreditarse y registrarse a nivel local, municipal, regional... En segundo lugar, está el plan de desarrollo del barangay, que entra dentro del resultado de conseguir barangays resilientes. Por último, y muy importante, el plan de reducción de riesgos y gestión de desastres naturales a nivel local. Esto es crucial. En los cinco barangays cubiertos hay riesgo principalmente de desplazamiento de tierras y de tifón... sufrimos muy duramente el tifón Pablo de 2012. Cuando hay un desastre natural, una "calamidad", como lo llamamos aquí, cada persona sabe qué tiene que hacer. El Convenio nos ha ayudado, tanto a los barangays como al municipio, en todos estos aspectos.

¿Y cuáles serían los mayores logros conseguidos con el apoyo de este Convenio?

Ha habido un gran cambio en la interacción con los gobiernos locales. Antes, los vecinos y vecinas de los barangays no se comunicaban con el gobierno municipal. Tenían miedo, no podían dar voz a sus preocupaciones, a aquello que les pesaba en el corazón. Así que cuando empezamos con el Convenio aprendieron cómo hablar delante de la gente, cómo tener una voz y cómo usarla para verbalizar sus preocupaciones, tener confianza en sí mismos. Creo que ese ha sido el principal logro del Convenio, dar voz a nuestros ciudadanos, ciudadanas y gobiernos locales.

Y no menos importantes son los cambios en el ámbito de la resiliencia. Los barangays han mejorado sus capacidades, y los cinco barangays que cubre el Convenio tienen ahora red de abastecimiento de agua, se están construyendo letrinas para el uso de aquellos hogares que no disponen de un baño, lo que mejora la salud, y se está haciendo hincapié en la seguridad alimentaria, con cultivo orgánico en huertas caseras impulsados por el Convenio. Esto está teniendo mucho impacto en los barangays, el cultivo ecológico.

Como política, ¿cómo definiría el papel de la mujer en estas comunidades?

Bueno, las mujeres aún dependen un poco de los hombres, pero creo que cada vez somos más conscientes de que necesitamos contar con las mujeres. Diría que existe igualdad de género, y que las mujeres tenemos representación política: en la zona de Agusán somos 5 alcaldesas de 13, y hay capitanes y capitanas de barangay. Estamos trabajando en que las mujeres encuentren su voz, igual que otros grupos, para expresar sus necesidades.

¿Y qué queda por hacer?

Todos los proyectos que están en marcha son fantásticos. Lo que necesitamos es hacer un seguimiento, seguir dando apoyo a las comunidades de los barangays para que puedan seguir mejorando, y llevar un seguimiento para no retroceder.

Paloma Rodríguez Esteban

Prácticas y voluntariado en el Convenio de InteRed en Filipinas

“Las asociaciones de población indígena de Filipinas agradecemos los talleres sobre derechos humanos”

El barangay Consocep es un lugar idílico, escondido en las montañas de la zona de Sorsogón, en Filipinas. Su población tiene distintos grupos étnicos; de acuerdo a la ley, estos tienen un representante en el gobierno local y municipal, y en este barangay cuentan con el respaldo de la Consocep Indigenous People Association (CIPA).

¿En qué consiste el grupo, cuáles son vuestras principales actividades y preocupaciones?

Nuestra principal fuente de ingresos es la agricultura, uno de nuestros logros es poder comprar semillas, aunque a veces nos las da el Gobierno. Sin embargo, también hemos empezado un proyecto para tener un modo de vida alternativo que no dependa tanto de las cosechas; estamos fabricando escobas para venderlas (las escobas son un producto muy típico de la zona, hechas con ramas de plantas locales) y ahora nuestra mayor preocupación es conseguir alambre para coserlas. Otra preocupación es que en nuestro barangay, al estar alejado, es difícil tener acceso al médico.

¿Cuándo empezasteis con el grupo de ahorro, y cómo funciona?

El grupo CIPA ya existía, pero hasta febrero de 2018 no empezamos con el grupo de ahorro. No todos los miembros de CIPA son parte de este proyecto – somos unas 30 personas y solo 15 se han unido. Cobramos una cuota al registrarse (50 pesos) y otra semanal (20 pesos). Es importantísimo. Ahora que tenemos ahorros podemos usarlos en caso de que la comunidad o la familia los necesite.

¿Habéis tenido necesidad de usarlo?

No, por suerte, de momento no ha habido ningún desastre grave. Pero sí estamos pensando que, ya que está el dinero ahí, podríamos invertirlo en el negocio de las escobas.

¿Cómo os ha apoyado el Convenio?

Estamos especialmente agradecidas por las sesiones y charlas. Nos han ayudado a prepararnos como mujeres, como parte de CIPA y sobre cómo mantener todo seguro en el hogar; esto es importante para nosotras. La persona que actúa como enlace entre el Convenio y el barangay viene a menudo, aprendemos cómo organizarnos, cómo organizar la familia. Estamos muy contentas.

¿Qué destacáis de estas sesiones?

Principalmente las sesiones sobre derechos humanos. Para nosotras ha cambiado completamente la forma en que vivimos. Mi responsabilidad en mi familia es ser la que me quedo en casa, pero gracias al Convenio he aprendido las leyes sobre violencia doméstica (Republic Acts) y los VAWs (institución contra la violencia de género), y he aprendido cómo protegerme. Ahora sé qué son los derechos humanos, sabemos que tenemos derechos y esto nos ha cambiado la vida.



De derecha a izquierda: Cecilia Balbalosa, Florentina Paquai, Angelica Tamany, Abigail Korobiya, Madelin Korobiya.

La otra mirada

Ana, Paloma y Josefina son 3 jóvenes, que desde España han volado a Filipinas, dentro del Convenio con AECID, para participar en esta propuesta, cuya finalidad es la toma de conciencia de la importancia de las políticas de cooperación para construir un desarrollo humano sostenible. Su misión ha consistido en visitar a las comunidades, documentar y conocer otras realidades de la mano de sus protagonistas, difundir el trabajo que se está realizando y contarlos desde “su mirada”.

La esencia de la felicidad

Hay personas y lugares que te hacen comprender el valor de la palabra felicidad. En Sorsogon, en el sur de la región de Bicol, y tras varios días en los que mis emociones estaban a flor de piel según iba descubriendo un país que tiene mil y un secretos escondidos, tuve el placer de conocer a Evelyn, una joven de 24 años que vive en una aldea rural cuyo centro de salud más cercano está a más de una hora de distancia. Esta chica nació el mismo año que yo y prácticamente el mismo día. Casualidades de la vida. Una vida que puede cambiar por completo en función del país en el que te haya tocado nacer. Misma edad y dos realidades totalmente diferentes. Y una simple sonrisa para entender que, al fin y al cabo, todas somos personas y que tenemos mucho que aprender las unas de las otras. Evelyn me enseñó que no es más pobre quien menos tiene, sino quien menos da.

En Manamóc, una pequeña localidad situada en Lagonoy (Camarines Sur), tras un intenso día de trabajo, una familia nos invitó a cenar en su casa. Y allí, sentada en su mesa me di cuenta de que a pesar de que haya miles y miles de kilómetros de distancia entre su país y el mío, hay vínculos entre las personas que son inquebrantables. No hizo falta hablar la misma lengua. Fue la música, en ese instante, lo que hizo que conociera a mi “abuela” filipina (lola en su idioma) y que, sin mediar una palabra sintiera un nudo en el estómago cuando tuve que despedirme de ella. Quizás para siempre.

Algo parecido ocurrió en un barangay de Esperanza (Agusán del Sur) cuando al llegar a un colegio cerca de cien niños y niñas nos estaban esperando para enseñarnos como era su refugio, el lugar al que acudían todos los días para aprender. ¿Alguna vez os habéis planteado lo complicado que tiene que ser enseñar a niños y niñas que no tienen ni doce años a cómo reaccionar en caso de conflicto o desastre natural? Y aun así ellos daban las gracias constantemente. Es por ello por



Agachadas, Paloma (Izq.) y Ana (dcha.) en el barangay Cubo, Esperanza, Agusán del Sur (Filipinas) con niños y niñas del colegio.

lo que solo puedo decir *iSalamat!* (gracias en tagalo) a todas esas personas que me han hecho sentirme libre, que me han animado a continuar dando voz a los sin voz y que, sobre todo, me han hecho ser feliz.

Si algo me ha enseñado esta experiencia es que, como diría Jorge Bucay, el rumbo de la vida lo marca el sentido que cada persona quiera darle a su existencia. Muchas de ellas son felices a pesar de su delicada situación. Son un claro ejemplo de que vivir ya es un motivo de felicidad. Una felicidad por la que van a seguir luchando. Por la que tenemos que seguir luchando.

Ana Rodríguez

Tan lejos, tan cerca

Hay más de diecisiete horas de viaje entre Madrid y Manila, pero eso no es nada comparado con la distancia entre leer las páginas del Convenio de AECID y verlo cobrar vida. En los barangays que nos han acogido en las provincias de Camarines Sur, Agusán del Sur o Sorsogón, las costumbres, la comida y hasta el idioma no pueden ser más variados, pero el proceso siempre es el mismo: una calurosa bienvenida mientras nos miran con

una cautela que se evapora a los diez minutos de empezar a hablar. Conversaciones que inevitablemente terminan en sonrisas, cuando no en carcajadas. Coco, mucho coco, su principal medio de subsistencia repartido generosamente, y plátano cocinado de todas las maneras posibles. Explicaciones en una mezcla de idiomas y voces, unas que se esperan y otras que se roban la palabra, carreras para que podamos llegar a verlo todo: los campos de arroz orgánico, los centros de evacuación, las letrinas, los mapas censales. Muchos agradecimientos, primero los que expresan las comunidades hacia AECID, InteRed, Codespa, FRS y sus socios locales, y el que rezumamos por los poros al despedirnos a nosotras después.

No sé ni aproximar el número de personas que han tenido que dejar de lado sus tareas, sus familias y su timidez para dedicarse a intentar transmitirnos exactamente a qué se dedican y cómo les ayuda el Convenio, pero llevo todas sus caras en la mente. Prácticamente todas las personas al frente de unidades de gobierno locales, el personal de control y prevención de riesgos, el personal sanitario y muchas asociaciones civiles, pero también los *community organizers* y responsables de Siervas de María, FRS, Codespa, Sikap Caraga, SSafi, todas las personas nos han abierto las puertas de sus casas u oficinas y nos han dejado entrar hasta la cocina, y, por supuesto, el personal de InteRed, que se ha desvivido por estirar nuestra experiencia y que no nos perdiésemos nada. Y nuestro mejor compañero de viaje, Rodel Salas, responsable regional de InteRed Filipinas, que traducía paciente e infatigable, daba igual el idioma de origen: ninguno se le resistía.

La vuelta se me hizo más corta; me dio la sensación de que Filipinas quedaba un poco más cerquita de lo que me había parecido al principio.

Paloma Rodríguez

Compartir lo aprendido

Cinco meses en Filipinas donde recorrí sus rincones, me sumergí en su cultura, conversé con su gente y me contagié de su sencillez, de su espontaneidad, de una fortaleza que no dejaba de sorprenderme.

Difícil tarea la de poner en palabras mi experiencia de prácticas en la delegación de InteRed en Filipinas. El proyecto que se lleva adelante es admirable, así como el trabajo mano a mano con ONG locales por la prevención y resiliencia de comunidades afectadas por desastres naturales, desde

una perspectiva que las empodera, que promueve su independencia, su autonomía.

Cada día fue un aprendizaje, una sorpresa y también un desafío. El trabajo en la delegación, el trabajo con los equipos locales, las visitas a las comunidades...

Tomar un *jeepney* (transporte público local), bajarse en algún punto de aquella ruta de extensos campos de arroz para coger una moto, que era el único medio de acceso a las comunidades. Llegar, agradecer al conductor con el tradicional “*¡Salamat po!*” y comenzar a andar. En el camino, cruzarse con las sonrisas de mujeres y hombres extrayendo agua potable de las cisternas recientemente instaladas, hasta dar con el centro comunitario donde un grupo de 20 mujeres nos esperaba para conversar sobre su emprendimiento de micro financiamiento. El centro comunitario olía a pintura fresca, estaba recién reformado con fondos del Convenio, ya que funciona también como centro de evacuación en caso de emergencias. Dejar los zapatos fuera, comer un “*sticky rice*” y comenzar a oír las inspiradoras historias de aquellas mujeres que, impulsadas y asistidas por los equipos del Convenio, crearon su propia organización comunitaria.

Después de 4 años de trabajo, el proyecto va llegando a su fin. Un verdadero orgullo haber sido parte y conocer este maravilloso trabajo desde dentro.

Ya de vuelta, puedo decir que aquella mochila que subí al avión en febrero, cargada de incertidumbres, hoy volvió repleta de los mejores recuerdos y experiencias.

Salamat Filipinas. Me llevo tu sencillez, la sonrisa de tu gente y el compromiso de compartir tanto aprendido.

Josefina Erriest



Josefina Erriest (segunda por la izq.) con la organización civil de mujeres del municipio de Prieto Diaz. Sorsogón (Filipinas).

**Tu solidaridad
te retrata**



**Porque tu solidaridad hace posible
que miles de niños y niñas en riesgo
de exclusión puedan acceder a una
educación que les dé la oportunidad
de salir de la pobreza.**